

ALGUNAS HIPÓTESIS SOBRE *PÁJARO DE FUEGO*

SOME HYPOTHESES ABOUT PÁJARO DE FUEGO

Sylvia Saítta
Universidad De Buenos Aires
Conicet
sylviasaitta@gmail.com

∞ RESUMEN

∞ PALABRAS CLAVE

Pájaro de Fuego

Revistas culturales

Literatura argentina

Dictadura militar

Cultura argentina

El objetivo de este trabajo es proponer la revisión de algunas de las hipótesis más extendidas sobre el funcionamiento de la literatura argentina y la cultura durante la última dictadura militar a partir de una primera aproximación a Pájaro de Fuego. Toda la Cultura, una revista que se publicó entre septiembre de 1977 y julio de 1982.

∞ ABSTRACT

∞ KEYWORDS

Pájaro de Fuego

Cultural magazines

Argentine literature

Military dictatorship

Argentine culture

The objective of this work is to propose the revision of some of the most widespread hypotheses about the functioning of Argentine literature and culture during the last military dictatorship from a first approximation to Pájaro de Fuego. Toda la Cultura, a magazine that was published between September 1977 and July 1982.



Recibido: 06/10/2023

Aceptado: 16/11/2023

El objetivo de este trabajo es proponer la revisión de algunas de las hipótesis más extendidas sobre el funcionamiento de la literatura argentina y la cultura durante la última dictadura militar a partir de una primera aproximación a *Pájaro de Fuego. Toda la Cultura*, una revista de cuarenta y tres números, y un suplemento, que se publicó entre septiembre de 1977 y julio de 1982, y que fue considerada como una revista oficialista durante la dictadura. El punto de partida sostiene que, tanto la crítica literaria como la historia cultural dedicadas al estudio de los diálogos y cruces entre las revistas culturales y la literatura, las artes plásticas, la música o el cine durante la dictadura, se basan más en el análisis de revistas consideradas como espacios de resistencia al régimen militar —*Punto de Vista, El Ornitorrinco, Expreso Imaginario*—, que de publicaciones oficialistas o cercanas al oficialismo.

Pájaro de Fuego fue una revista de alta visibilidad durante la dictadura, pero poco transitada en los estudios sobre las revistas del período, como lo demuestra su breve estado de la cuestión, conformado sólo por tres artículos. El primero, de 1981, fue publicado en el número 420-421 de *Tiempos Modernos*, la revista de Jean Paul Sartre, quien había muerto no hacía tanto, el 15 de abril de 1980, bajo el título "Argentina entre populismo y militarismo" y coordinado por David Viñas y César Fernández Moreno. Se tradujo por primera vez al castellano en la edición facsimilar que realizó la Biblioteca Nacional en 2011, con prólogo de Horacio González, y edición y notas críticas de Juan Pablo Canala, María Rita Fernández y Gabriela Mocca. El número ofrece un panorama del país a cuatro años del golpe de Estado, centrándose en la política, la economía, la cultura, la literatura y el exilio. Escriben muchas y muchos; se dice en la revista que quienes escriben son exiliados, aunque hay varios que, con seudónimo, vivían en Argentina. En una de sus notas preliminares, Viñas desarma la separación entre los que se fueron y los que se quedaron en el país —eje de una de las mayores polémicas durante la dictadura y ya bien entrada la democracia— cuando, refiriéndose a quienes habían hecho *Contorno* y a sus continuadores sostiene que “muchos figuran en el índice de este número”, otros varios están “dispersos por la diáspora argentina” (Ismael Viñas, Adolfo Prieto, Adelaida Gigli, Tulio Halperín Donghi, Eliseo Verón, Oscar Masotta, muerto en Barcelona), “algunos viven silenciosa, dignamente en la Argentina actual” y otros “fueron asesinados por el fascismo” (Rodolfo Walsh, Francisco Urondo, Haroldo Conti). Sobre literatura y cultura escriben Julio Cortázar, Noé Jitrik, Juan José Saer, Martín Eisen (Beatriz Sarlo), Rodolfo Kuhn, Fabián Escher y Julia Thomas (Julio Schwartzman y Cristina Iglesia), además de testimonios y poemas. Quien menciona *Pájaro de Fuego*, y nada menos que dedicándole el párrafo de comienzo de un artículo titulado “Miseria de la cultura argentina”, es Martín Eisen, esto es, Beatriz Sarlo; ese comienzo es todo un veredicto:

Una revista publicada en Buenos Aires, *Pájaro de Fuego*, acostumbra reproducir en sus tapas el tema cultural oficial del mes. Dócil, reproduce el ícono del mensaje del gobierno, sea la Feria del Libro, el Mundial de Fútbol, el monumento al Quijote o las apoteosis literarias que han suscitado el beneplácito militar. En un país donde la cultura ha sido campo de combate y sus agentes han sido reprimidos, *Pájaro de Fuego* es la condensación de una serie de consignas oficiales. Optimista, conformista, pacata

y patriotería, la cultura propuesta a los argentinos por el régimen suele encontrar allí sus héroes, sus anécdotas edificantes, sus kermeses (2011: 205).

El segundo artículo también fue publicado afuera del país. Dieter Reichardt (1993) había presentado la ponencia titulada “La imagen de la literatura en la revista *Pájaro de Fuego* (1977-1980)” en el Coloquio “Literatura argentina hoy. De la dictadura a la democracia” organizado por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Eichstätt en octubre de 1987, que después fue publicada en el libro editado por Karl Kohut y Andrea Pagni en 1993. Este segundo artículo es también un veredicto: “se trata de una propuesta cultural de la dictadura militar” (77); “lo que sí consta es un oficialismo obsecuente hacia el Ministerio de Cultura y Educación, que se combina, a la vez, con un esforzado disimulo del aparato militar” (77). Reichardt se centra (muy a vuelo de pájaro, valga la metáfora) en las tapas, los primeros números de la revista y en el seguimiento de algunas figuras, principalmente Ernesto Sabato, Jorge Luis Borges, Victoria Ocampo y, en menor medida, algunos escritores de *Sur*. Sus hipótesis sostienen que *Pájaro de Fuego* es “el empalme” entre la propuesta cultural de la dictadura y el liberalismo de *Sur*, que se le quita gravedad al exilio a través de la neutralización (como “contaminarlo” con notas sobre turismo, por ejemplo), la distorsión y el silenciamiento. Este artículo fue retomado por José Luis de Diego en su tesis de doctorado, después libro, *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, y por otros trabajos sobre las revistas culturales durante la dictadura.

El tercero es reciente, ya que fue publicado en 2022. Es un capítulo del libro compilado por Laura Schenquer, *Terror y consenso. Políticas culturales y comunicacionales de la última dictadura*, que es el resultado de un proyecto de investigación dirigido por Ana Longoni sobre el conjunto de prácticas que propuso la dictadura para generar adhesiones e imponer un modelo cultural e ideológico centrado en jerarquizar ciertos valores, pautas de comportamiento y normas de conducta. Una de sus hipótesis es que el régimen militar recurrió a la cultura como espacio privilegiado para la construcción de adhesiones, mecanismos de propaganda y dispositivos de consenso; que la dictadura “buscó conquistar a la sociedad y para ello dispuso de agencias y programas en las áreas de cultura y educación, así como aseguró el financiamiento de publicaciones gráficas, revistas culturales y proyectos cinematográficos, entre otras modalidades de auspicio e incentivo a medios de comunicación que difundieran mensajes favorables al régimen” (19). El quinto capítulo de este libro se titula “Políticas culturales en la última dictadura argentina: el entramado discursivo en una revista oficiosa”, fue escrito por Evangelina Margiolakis y Alicia Dios, y estudia el proyecto ideológico y cultural de *Pájaro de Fuego*, a partir del análisis de notas, editoriales, publicidades, propagandas y las coberturas de algunos de los eventos más significativos: el Mundial de Fútbol de 1978, el conflicto con Chile por el Beagle, la guerra de las Malvinas. Las conclusiones del trabajo son también concluyentes: *Pájaro de Fuego* permite advertir el rol de algunas empresas periodísticas privadas en la transmisión del discurso oficial que, sin presentarse como iniciativa de una secretaría del Estado, configuró un proyecto editorial que construyó una trama simbólica y narrativa cercana a la retórica oficial, en particular, en sus editoriales y notas firmadas por su director. A diferencia de otro tipo de medios, sostienen Margiolakis y Dios, *Pájaro de Fuego* se mantuvo con el aporte de las publicidades tanto comerciales como oficiales; destacó las acciones y declaraciones de los funcionarios del gobierno en el área de cultura aportando a afianzar la legitimidad del gobierno militar; y “concibió la cultura, la educación y los medios como lugares relevantes de construcción de consensos y apoyos”

(186). En suma: que en sus editoriales se reconoce "un discurso que reprodujo y acompañó la voz de los funcionarios del gobierno de facto" (186).

Con respecto a la voz oficial de *Pájaro de Fuego*, en términos ideológicos, es poco lo que este artículo puede sumar. Leída la revista en su presente de enunciación, todo lo dicho es cierto: son evidentes sus vínculos con los diferentes secretarios de cultura de la dictadura, a quienes les dedicaron tapas, fotos y entrevistas; son numerosas las transcripciones de los discursos oficiales; es reiterativa la idea de que la cultura puede pensarse a sí misma independientemente de la política y de la sociedad. Como es imposible suspender su presente de enunciación cuando se lee *Pájaro de Fuego*, el ejercicio que se propone este trabajo es el de analizar los modos y las estrategias a través de las cuales ese programa se realizó o se intentó realizar; las conclusiones todavía provisionarias sostienen que ese programa, lejos de ser monolítico y lineal, incorporó zonas y voces que matizaron, o directamente contradijeron, el discurso oficial.

Pájaro de Fuego fue dirigida por Carlos Garramuño, un médico cirujano santafesino, quien fundó el Consejo Federal de la Salud y fue Subsecretario de Salud Pública de la Provincia de Santa Fe entre 1970 y 1973 (bajo las presidencias de Roberto M. Levingston y Alejandro A. Lanusse); que fue periodista e integró grupos de teatro independiente; que escribió cuentos compilados en el libro *Caramba*, editado en Rosario, por la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil, en 1967; y que después de *Pájaro de Fuego*, dirigió la revista científica *Quid*, de Conicet, en 1983.

Los principales colaboradores de *Pájaro de Fuego*, a cargo de secciones fijas, fueron Ignacio Xurxo, Eduardo Gudiño Kieffer, Bernardo Korembli, Ulyses Petit de Murat (poesía), Luis Ordaz (historia del teatro), Atols Tapia, Armando M. Rapallo (cine y discos), Sylvestre Byrón (artes plásticas), Emilio A. Stevanovitch (teatro), Ricardo Turró (música), Diego Mileo (teatro), José Antonio Mendía (libros), Hellen Ferro (televisión).

Cada número de la revista tiene casi cien páginas, con ilustraciones y fotografías. Sólo una parte está dedicada a la literatura, ya que las artes plásticas, el cine, el teatro, la ópera, las danzas clásicas, la música de cámara y el jazz, el folklore, la televisión, la industria editorial, la arquitectura moderna, así como también la difusión de las propuestas culturales del Teatro Colón y el Teatro San Martín, la Feria del Libro, la orquesta Filarmónica de Buenos Aires ocupan mayor cantidad de páginas y secciones, todas a cargo de periodistas especializados en cada una de esas áreas. Se publicaron también series de artículos sobre la historia de la fotografía, del teatro independiente, de las revistas culturales, de la ciudad de Buenos Aires, del tango, del lunfardo.

Su primer número apareció en septiembre de 1977 y lanzó quince mil ejemplares. Poco antes, el 23 de junio de 1977, había asumido como secretario de cultura de la Nación Raúl Casal, cuyo programa de gestión se asume casi como propio en la nota de presentación de la revista. En ese primer número, el editorial firmado por el director, se titula "Un aporte a la polémica nacional", y su primera oración dice: "Cuando el novísimo secretario de Cultura de la Nación asumió su responsabilidad hizo algunas reflexiones referidas al porvenir. El doctor Raúl Casal dijo por entonces: 'Lo que pasará en el país en las próximas cuatro o cinco décadas estará signado por lo que el país será capaz de hacer en estos años.'" El editorial reproduce las palabras de Casal en su discurso de asunción aclarando: "El secretario de Cultura también propuso otro tipo de meditaciones sobre este mismo tema <se refiere a la educación y la cultura>. Meditaciones que —como se comprenderá— necesariamente debemos reproducir in extenso".

No se reproducirán aquí las ya reproducidas palabras de Casal en la revista. Sólo se mencionan las ideas que predominan porque son las presupuestos de la revista: que los males que

padecemos no son la enfermedad propiamente dicha, sino que son síntomas de una enfermedad mayor que tendrá cura si detectamos los males que ocasionaron las desviaciones culturales y de conducta; que podemos iniciar un nuevo ciclo cuando no hay margen para prolongar "el pasado deplorable"; que la nueva generación tiene como gran misión "el rescate histórico del país y su proyección cultural hacia América latina y Occidente"; que la "culminación de lo subversivo" sólo se podrá superar mediante "la restauración de los grandes valores tradicionales, en un repertorio común de creencias básicas"; que el país "está jaqueado por dos tipos de subversión: la armada —que ya ha costado tanta sangre y que las Fuerzas Armadas están extirpando— y la otra, la de aquellos que tienen subvertidos los valores fundamentales, el orden de prioridades que un país siempre debe tener". Por eso, dice Garramuño:

Las afirmaciones del secretario de Cultura merecen iniciar esta aventura intelectual que, desde ahora, propone *Pájaro de Fuego*. Porque el planteo conceptual de Casal nos ubica en el plano que inevitablemente debemos aceptar cuando meditamos sobre el país de los argentinos [...] Se afirma que la actual crisis argentina es atípica e implica un corte en nuestra historia. Y estamos de acuerdo. Se afirma que cuando una sociedad toca fondo y siente cuestionado su sistema de valores, el análisis de esa crisis y su superación es un problema cultural. Y estamos de acuerdo. Se afirma que la subversión propuso una guerra total, no sólo bélica. Y estamos de acuerdo. De manera que la meditación de Casal sirve no solamente para interpretar la actitud oficial en materia de cultura. Esas reflexiones sirven, como se ve, para definirnos y para reiniciar de alguna manera, y sobre bases más serias que las habituales, la polémica nacional. Polémica nacional inevitable a la que con seriedad y acaso con imaginación va a servir *Pájaro de Fuego*.

Como ha sido estudiado por la historiografía, la política cultural de la dictadura se apropió, o buscó apropiarse, de grandes figuras de la tradición liberal para legitimarse. En el caso de *Pájaro de Fuego*, desde su primer número, buscó inscribirse en la tradición abierta por la revista *Sur*; su figurita más deseada fue, también desde su primer número, Victoria Ocampo.



La tapa dedicada a Victoria Ocampo reconoce su reciente entrada a la Academia Argentina de Letras, el 20 de julio de 1977, siendo además la primera mujer en ingresar. Es también un gesto explícito de filiación con la revista *Sur*. El título de la revista remite a *El pájaro de fuego*, el ballet con música de Igor Stravinsky, estrenado por los Ballets Rusos en París, en junio de 1910. Stravinsky, se sabía, era el compositor más admirado por Victoria Ocampo desde que asistió, como cuenta en su *Autobiografía*, al estreno de *La consagración de la primavera*, en mayo de 1913, cuando tenía 23 años (1981; 21), en una historia que continuó a lo largo de los años, en París, donde se conocieron en 1932; en Buenos Aires, cuando Stravinsky se hospeda en Villa Ocampo y ensaya antes del estreno de *Perséphone* en el Teatro Colón el 17 de mayo de 1936; y en distintas ciudades del mundo.

Al título de la revista y a la tapa de su primer número, se suman las cinco notas dedicadas a Ocampo en el mismo número, en diez páginas ilustradas con numerosas fotografías. Escriben Ernesto Schoo, Syria Poletti, Ángel J. Battistessa, José Bianco y Carlos A. Garramuño, quien, por si no quedaba claro el movimiento de filiación, escribe “El origen de *Sur*” (18), una nota que se cierra

diciendo: "La memoria de la cultura nacional se detendrá, sin lugar a dudas, en el hito de Sur, fase de una experiencia que no ha llegado a su última estación". Frida Schultz de Mantovani publica "Victoria Ocampo. Entrevista a sí misma" (20), compuesta con fragmentos de textos en primera persona ya publicados por Ocampo porque lo que falta es, precisamente, una entrevista a Victoria Ocampo. En otros números de la revista, se suman también numerosos gestos de apropiación que, en algunos casos, reiteran —en este caso, de un modo increíblemente falaz— los argumentos de las vanguardias o de la revista *Contorno* de recuperar a una figura injustamente olvidada. Dice *Pájaro de Fuego* en diciembre de 1977 (n° 3), en un recuadro, con foto, titulado "Los espejismos de la moda":

Los que han querido, han podido desde mucho tiempo saber quién es VO. Sin embargo, durante muchos años su figura permaneció olvidada por el periodismo argentino. Es más, si en alguna oportunidad se la aludía, era para inculparla de todas las deformaciones de nuestra cultura. En su momento, *Pájaro de Fuego* le rindió el homenaje que ella merecía. Desde entonces, se produjo el milagroso 'descubrimiento' de Victoria. Hoy es natural ver su imagen en cualquier revista o suplemento. Nos hemos convencido. Victoria Ocampo, existe (110).

Y en otros casos, se incluye la extensa cobertura de eventos que la tienen como protagonista, como sucede con el Encuentro Internacional "Diálogo de las Culturas", organizado, en diciembre de 1977, por Víctor Massuh, embajador argentino ante la UNESCO, en Villa Ocampo. Como estudia Emiliano Álvarez, el hecho de haber permitido que este encuentro se realizara en su casa, que su nombre fuera el elemento convocante y que el organizador haya sido una figura intelectual tan cercana al gobierno militar como lo fue Víctor Massuh, no precisa demasiado la relación que Victoria Ocampo tuvo con la dictadura (83). Como tampoco lo precisa el hecho de que ni Ernesto Sabato ni Jorge Luis Borges hayan aceptado participar de dicho encuentro. En entrevistas publicadas en la revista, Garramuño les pregunta por esa ausencia. Ernesto Sabato, fiel a su estilo, contesta seriamente: dice que no participó porque "deseo permanecer independiente de cualquier atadura y ese diálogo tomó carácter oficial. Esto no significa que yo apoye en alguna forma a los terroristas, ni aquí ni en ninguna parte del mundo. He denunciado infinidad de veces los asesinatos de inocentes que se hacen en nombre de grandes palabras [...]. Es fácil imaginar el tipo de patria que tales individuos <quienes realizan actos terroristas en países europeos> podrían fundar un día en su propio país: implacables dictaduras con campos de exterminios, como los que hay en todos los países comunistas [...]. Al crimen no debe responderse del mismo modo, sino con la Ley y con Tribunales claros y públicos, con duras, pero públicas y justicieras condenas" (n° 5: 50). Borges, en cambio, responde: "Yo soy muy tímido, me invitaron, pero no fui. Recibo mis pocos amigos aquí, en casa. Si me invitan a un cocktail party, desde luego que no voy. Tengo muchas amigas que hacen reuniones en sus casas y les he pedido, como favor especial, que no me inviten"(n° 6: 40).

Después de su muerte, ocurrida el 27 de enero de 1979, *Pájaro de Fuego* le dedica numerosas notas a Ocampo. No es casual que, a partir de este momento, aparezcan otras voces, provenientes de otros ámbitos del campo cultural: Cristina Iglesia y Julio Schwartzman (con seudónimos) eligen publicar "Notas sobre Victoria Ocampo y Sur" en el número de *Tiempos Modernos* de 1981, un artículo que ya habían publicado en *Nudos en la Cultura Argentina*, una revista vinculada al Partido Comunista Revolucionario (n° 6, diciembre de 1979); la revista *Cuadernos del Camino* le dedica una nota central ("Victoria Ocampo", n° 2, marzo de 1979: 48-49); *Punto de Vista* le dedica un dossier a *Sur* en abril-julio de 1983 (n° 17), después de notas sobre Borges en *Sur* publicadas por Beatriz Sarlo. El debate sobre el legado de *Sur* y de Victoria Ocampo comienza, soterradamente, en esos años.

Además de Victoria Ocampo, a lo largo de los años, *Pájaro de Fuego* arma un sistema literario liderado por Jorge Luis Borges, Ernesto Sabato, Adolfo Bioy Casares, Marco Denevi, Manuel Mujica Lainez, que confirmaría la hipótesis que sostiene que la incorporación de grandes figuras de la tradición liberal buscaba legitimar una política cultural.

Si la tapa del primer número estuvo dedicada a Victoria Ocampo, la figura deseada pero que no apoyó públicamente a la dictadura, la segunda tapa (noviembre de 1977) está dedicada a otra figura controvertida, que no provenía de la tradición liberal de *Sur*, sino de la izquierda: Antonio Berni, quien está presente también en la tapa que ilustra el suplemento que *Pájaro de Fuego* dedica al Mundial de 1978:



Es conocida la escena en la que se describe que, mientras se realizaban las tareas de restauración de los murales que están en la cúpula central de las Galerías Pacífico, Berni fue visitado por el almirante Emilio Massera. *La Nación*, del 20 de mayo de 1978, muestra la foto de esa visita, en la que dice que Massera dijo que había ido "porque tenía interés de ver a su amigo Antonio y a ver la pintura de Antonio". Pero también sabemos que, en octubre de 2016, cuando se realizó la muestra sobre Berni titulada "Revelaciones sobre papel. 1922-1981", en el Museo de Arte Moderno de la Ciudad de Buenos Aires, se expusieron 222 dibujos de Antonio Berni nunca antes vistos, a partir del hallazgo casual de una carpeta durante la mudanza de una familia vinculada al arte, en los cuales hay referencias directas a la dictadura de 1976. El curador fue Marcelo Pacheco; en la carpeta había ilustraciones, paisajes, retratos, bocetos de pinturas y murales, estudios de la figura humana, desnudos, collages y fotomontajes realizados por Berni desde su juventud hasta su muerte (13 de

octubre de 1981). La gran "revelación" en estos papeles fueron las obras dedicadas a la represión en la Argentina realizadas en plena dictadura militar: escenas de torturas y campos de concentración, que Berni pintó, pero no dio a conocer.

La tapa de Berni permite proponer como hipótesis que una segunda estrategia de legitimación de *Pájaro de Fuego* fue la incorporación de artistas y escritores de la izquierda no revolucionaria, como fue el caso de César Tiempo. César Tiempo había sido director del Complejo Teatral (que incluyó el Teatro Cervantes) hasta 1976; desde el golpe de Estado, había sido declarado cesante por "razones de seguridad"; a pesar de que Tiempo apeló esta decisión por parte de los militares, fue desvinculado de todo cargo oficial. No obstante, *Pájaro de Fuego* insistió con sumar a César Tiempo a sus páginas. En el número 4 (enero-febrero de 1978), Garramuño le hace una entrevista en la que se habla de su trayectoria y de los tiempos pasados: los años veinte, Roberto Arlt, Natalio Botana, su paso por el teatro y el cine (8-13). Cuando *Pájaro de Fuego* cumple su primer aniversario, organiza una fiesta con entrega de premios. En el número 10 (noviembre de 1978) una extensa nota con fotos cubre el evento que se realizó en la esquina de Florida y Viamonte:

En el más alto de los pisos del edificio, todo cristal y aluminio, donde el 'Cinzano Club' ha instalado su sede, cedida gentilmente para la ocasión. Fue en ese espléndido giroscopio, allí detenido merced a las leyes de la gravitación y la arquitectura, donde nuestra revista celebró su primer aniversario haciendo uso de la ocasión para reconocer el esfuerzo realizado por algunos de los hombres que integran la comunidad nacional, en quienes intentaba rendir homenaje a cuantos hacen posible la existencia de un sentido cultural en la vida de nuestro país (53).

pájaro de fuego celebró su primer aniversario

La noche del once de octubre nuestro Pájaro de Fuego tuvo a sus pies a la ciudad que lo había visto nacer, justamente un año antes. Así, sumó sus uchos a la de esa Buenos Aires febril de la Plaza San Martín, que fundía sus contorneadas sombras en la más bríncina del monumento al Gran Capitán y la de los valios mampulios y gemeros cuyos aires ya estaban allí en los tiempos en que el lugar era cuartel. El vuelo de nuestro Pájaro se prolongó más allá, sobrepasó la Lanudra Alem y se adentró en el Retiro, pasando junto a los retojos de la Torre de los Ingleses y el de la estación ferroviaria que, recientemente, marcaban las veinte horas. Más allá, ún, el puerto, con su mensaje de cien banderas y del trabajo fecundo del pueblo argentino, el de la ciudad y el del campo. Apenas el esfuerzo de bajar l ala izquierda y subir la otra, le permitió al audaz pájaro de la noche tomar por la Costanera y desmorocar en el alegre y fastuoso colorido de Florida, oda vestida de fiesta, y de volver a girar, esta vez acia el Sur, en busca de lo fáctico que, en los años de su progreso, alcanzaba a distinguir en las Opúlas de San Ignacio y Santo Domingo, en la lba presencia del Cabildo y en la griseada de la zra de la ex Sala de Representante, antes de hacer la Manzana de las Luces y retomar el cami- o del lugar donde le esperaban sus amigos: la Misina de Florida y Viamonte, en el más alto de n pisos del edificio, todo cristal y aluminio, donde "Cinzano Club" ha instalado su sede, cedida lntimamente para la ocasión.

En ese espléndido giroscopio, allí detenido mer- céd a las leyes de la gravitación y la arquitectura, onde nuestra Revista celebró su primer aniversario, icando uso de la ocasión para reconocer el esfuer- o realizado por algunos de los hombres que inte- ran la comunidad nacional, en quienes intentaba ndr homenaje a cuantos hacen posible la existe- a de un sentido cultural en la vida de nuestro ía.

En todos los casos, de una celebración igrovisada de formalismo y protocolo, los cuales estaron descartados desde la iniciación por tratarse una reunión de amigos. Este hecho quedó revela- en la heterogeneidad de las vestimentas: junto a

El señor Manuel Feijó, de la Compañía Libertad, de Seguros, recibe su distinción de manos del secretario de Cultura de la Nación, doctor Raúl Casá, quien, además, lee de la palabra.

El subsecretario de Cultura de la Nación e Interiores en el Fondo Nacional de las Artes, señor Funes, hace entrega del "Pájaro de Fuego" de plata al señor Carlos Garmatito.

largos vestidos de noche lucieron también los "janes" y no faltaron cuellos abiertos donde aparecían relucientes camisas y elegantes corbatas. Todo resultó muy grato, en un ambiente donde pudimos mostrar diversas obras de arte que engalanaban la amplia sala de recepciones, tales como las pinturas de Urriarte, Russo, Alicia Sisman, Sussman y Gubellini.

LOS PREMIADOS

El símbolo de la publicación, un Pájaro de Fuego fundido en plata, entregado, como queda dicho, en valor al mérito de su esfuerzo creador, fue precedido en las solapas de César Tiempo (literatura), Carlos Urriarte (pintura), Rodolfo Graziano (teatro), Andrés Percivalé (periodismo televisivo) y en la del director de la "Camerata Barrioche", que recibió la distinción en nombre de sus compañeros de conjunto. También los empresarios argentinos fueron reconocidos en las personas de Nicolás A. Bartolomeo (Director delegado de Ancora, Compañía de Seguros), Valentino Oliva (Director General de Cinzano), Juan Carlos Rodríguez (Presidente de Lactona S.A.), Manuel Feijó (Director General de Libertad, Compañía Argentina de Seguros) e Israel Berstein (Presidente de Vitiber, Sociedad Anónima).

Con objeto de referirse al aniversario y a los motivos por los cuales se entregaban los premios había hablado, anteriormente, el Presidente de Editorial Cromomundo—editora de Pájaro de Fuego—, señor Eugenio Fernández Bousa, resumiendo la labor realizada durante el primer año. Por su parte, el representante del Presidente de la Nación, Teniente General Videla, su adecado naval, Capitán de Corbeta César Calandrea, quien se hizo presente en el lugar de la reunión toda vez que el primer magistrado no pudo concurrir, entregó la primera de las distinciones de la noche al escritor César Tiempo. La ceremonia continuó posteriormente, con la participación

El señor Israel Berstein, presidente de Vitiber, recibe su distinción de manos del estado presidencial.

El capitán de Fragata Calandrea en compañía del doctor Oliva: el relevó naval del teniente general Videla y el presidente de Fracoreo Chouza S.A.

El premio "en valor al mérito de su esfuerzo creador" era un pájaro de fuego fundido en plata que se prendió en las solapas de los premiados: César Tiempo (literatura), Carlos Uriarte (pintura), Rodolfo Graziano (teatro), Andrés Percivale (periodismo televisivo), Tomás Tischauer (director de la Camerata Bariloche). Además, recibieron premios empresarios argentinos. Se mencionan en la nota sus nombres y las de sus empresas, y figuran en las fotos. En representación del presidente de la nación, teniente general Videla, estaba presente su edecán naval, capitán de corbeta Oscar Calandra. Fue este edecán quien entregó la primera de las distinciones de la noche al escritor César Tiempo.



El edecán del Presidente estrecha la mano de César Tiempo, luego de hacerle entrega de la distinción que le correspondiera en el rubro Literatura.

Dos meses después (n° 12, enero de 1979) aparece por única vez la firma de César Tiempo; la nota se titula “César Tiempo con Igor Stravinsky” (18) y es, en realidad, una entrevista que Tiempo le había realizado a Stravinsky años atrás y que ya había sido publicada en su libro *Mi tío Scholem Aleijem y otros parientes*, en Corregidor, el año anterior. Por eso, *Pájaro de Fuego* aclara: "César Tiempo —paradójicamente un ‘Pájaro de Fuego 1978’ que aún no ha colaborado con nuestra revista— aduce razones para retardar las colaboraciones por nosotros solicitadas. Dice en una carta reciente: 'Estoy revisando la segunda edición de mi libro *Mi tío Scholem Aleijem y otros parientes*, y tropiezo con un reportaje a Stravinsky. Se me ocurre que no ha perdido actualidad y ningunas otras páginas más adecuadas para ayudar a su difusión pueden ser más oportunas que *Pájaro de Fuego*, nombre de la primera pieza producida por el maestro. Si me hace el honor de acogerlas, me dará una linda alegría'. ¿Quién se resiste a no alegrar a César Tiempo?". En otros números, *Pájaro de Fuego* le dedica tres notas: una breve reseña de Ulyses Petit de Murat de *Poesías completas*, con reproducción de algunos poemas (n° 20, noviembre de 1979); una nota de despedida por su muerte (n° 30, octubre de 1980);

y una breve reseña de su libro *Manos de obra* (n° 32, diciembre de 1980). César Tiempo nunca colaboró en *Pájaro de Fuego*, aunque el intento por parte de la revista es innegable.

Además de Victoria Ocampo, Borges, Sabato, Bioy Casares, Denevi, Mujica Lainez, en el sistema literario que propone la revista hay un predominio de la poesía por sobre la narrativa, y la recuperación de los años del veinte como el gran momento de la literatura argentina: no sólo dedican muchas notas a las revistas literarias —*Proa, Martín Fierro, Claridad*—, sino que también escriben sobre sus protagonistas (Roberto Arlt, Raúl González Tuñón, Leopoldo Marechal, Nicolás Olivari, Sixto Pondal Ríos, Ricardo E. Molinari, Norah Lange, Ricardo Güiraldes) quienes son convocados, en muchos casos, en las entrevistas, como Brandán Caraffa, Alberto Pineta, el ya mencionado César Tiempo, y, obviamente, Jorge Luis Borges.

Con respecto a las entrevistas, que tienen valor por sí mismas porque incorporan las voces de personajes de todos los tiempos hablando en ese presente de la dictadura, no sólo son uno de los grandes géneros que predomina en la revista, sino que son el espacio donde ingresan, al mismo tiempo, las voces oficiales de la política cultural de la dictadura, y las de quienes sostienen posturas que van en contra de las posiciones político-culturales de la revista. Con respecto a la voz oficial, *Pájaro de Fuego* entrevista a todos los secretarios de cultura: Raúl A. Casal (n° 2), Raúl Crespo Montes (n° 14) y Julio César Gancedo (n° 23); al ministro de cultura y educación Juan José Catalán (n° 5), al presidente de la Feria del Libro Roberto Castiglione (n° 13), entre muchos otros funcionarios. Entrevista también a Antonio Berni (n° 2), Antonio Salonia (n° 13), Sara Gallardo (n° 3), Ernesto Sabato (n° 5), Leopoldo Torre Nilsson (n° 5), Jorge Luis Borges (n° 6), Ulyses Petit de Murat (n° 7), José Gobello (n° 8), Edmundo Rivero (n° 8), Helvio Botana (n° 9), Ramón Plaza (n° 19), Marco Denevi (n° 29), entre otros. Y en algunas entrevistas, se dice lo contrario a lo que sostiene la revista. En el sexto número (abril-mayo de 1978), por ejemplo, la revista publica una entrevista a Jorge Luis Borges (a quien dedica su tapa). Entre muchos otros temas, Garramuño le pregunta por el Mundial y Borges responde: "Ahora van a suceder cosas atroces con este asunto del certamen del fútbol", al que considera "una calamidad". Dice que "el fútbol despierta las peores pasiones, despierta sobre todo lo que o creo que es peor en estos tiempos, que es el nacionalismo referido al deporte" (40). Al mes siguiente, *Pájaro de Fuego* dedica un número especial al Mundial de Fútbol, en junio de 1978, con tapa de Antonio Berni, en la que Garramuño, en un editorial titulado, nada menos "Dar la cara" (título de una novela de David Viñas), reproduce todos los tópicos oficiales sobre la importancia del mundial.

Y no sólo en las entrevistas ingresan otras voces. Sobre todo, lo hacen en las secciones dedicadas al cine, al teatro y, en menor medida, a las reseñas literarias, en las que se denuncia continuamente la censura y la autocensura. Por ejemplo, en el mismo segundo número que trae en su portada la foto de Antonio Berni y se publica la entrevista al secretario de cultura Raúl A. Casal, que había asumido en junio de 1977, donde puede leerse sin eufemismos el plan cultural de la dictadura, Carlos A. Garramuño reseña *Situaciones X*, de Sartre, publicado por Losada, y Armando M. Rapallo (director de la sección de cine) publica la primera de una larga cantidad de notas sobre el estado lamentable del cine nacional, la censura y la autocensura, la mediocridad de las pocas películas argentinas que llegan a estrenarse, la crisis económica, el fracaso de nuestra cinematografía. Dice: "No debe mover a engaño la entusiasta acogida a *La muerte de Sebastián Arache y su pobre entierro* de Nicolás Sarquís, nada menos que en Cannes, ya que, en su país, la Argentina, ningún exhibidor quiso estrenar el film" (71). En el número siguiente (n° 3, diciembre de 1977), se refiere directamente a "la excesiva censura que se ejerce en la actualidad" (43), tema que reitera con mayor virulencia a medida

que pasan los números. Algo parecido podría decirse sobre la sección dedicada a las artes plásticas, que reseñan todas las muestras, incluida la de Juan Pablo Renzi. O las reseñas de la *Antología del cuento extraño*, de Rodolfo J. Walsh (n° 12) y *Alguien que anda por ahí*, de Julio Cortázar (n° 34), para mencionar sólo dos libros. O breves entrevistas a Boris Spivacow (n° 23), Liliana Heker (n° 36) y Abelardo Castillo (n° 38).

En el prólogo a la edición facsimilar de *Tiempos Modernos*, Horacio González (2011: 20) menciona la “dificultad inesperada cada vez que se intenta situar una revista cultural en un conjunto de los hechos históricos”. Considero que, efectivamente, *Pájaro de Fuego* nos enfrenta, tanto a la dificultad de pensar revistas que, lejos de ser proyectos culturales de grupos de escritores, poetas, intelectuales o artistas, son voceras, ya no de un partido político o de una creencia política compartida (como sucede con las numerosas revistas de izquierda), sino de un Estado dictatorial, cuyos secretarios de cultura del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación fueron varios, fueron civiles,¹ y formaron parte de la compleja y oscura trama de las internas de las distintas Juntas Militares que gobernaron el país durante la publicación de esta revista, como también a las dificultades *inesperadas* que aparecen cuando se abordan objetos de estudio tan complejos como son las revistas culturales, que nos llevan a más preguntas y pocas conclusiones, porque hay muchos grises donde esperábamos encontrar solamente blancos y negros.

SYLVIA SAÍTTA es investigadora principal de Conicet y profesora titular de Literatura Argentina II en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Dirige *Ahira. Archivo Histórico de Revistas Argentinas* (www.ahira.com.ar) y proyectos de investigación sobre literatura argentina, revistas culturales y prensa en el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”. Es integrante titular del Directorio de EUDEBA, editorial en la que dirige, junto con José Luis de Diego, la colección *Serie de los dos siglos*. Escribió *Regueros de tinta* y *El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt*. Dirigió *El oficio se afirma*, tomo 9 de la *Historia crítica de la literatura argentina*. Editó *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*; numerosas compilaciones de las crónicas de Roberto Arlt; *Escritos sobre literatura argentina* y *Clases de literatura argentina* de Beatriz Sarlo, entre otros títulos.

¹ Francisco Macías (marzo de 1976-junio de 1977), Raúl Alberto Casal (junio de 1977-noviembre de 1978), Raúl Crespo Montes (noviembre de 1978-diciembre de 1979) y Julio César Gancedo (diciembre de 1979-diciembre de 1983).

Bibliografía

- ÁLVAREZ, Emiliano. 2006/2007. “Los intelectuales del ‘Proceso’”. Dossier “A 30 años del golpe de 1976. Una aproximación a la trama intelectual de la última dictadura militar”, *Políticas de la Memoria*, N° 6/7, 79-85.
- DE DIEGO, José Luis. 2001. *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- MARGIOLAKIS, Evangelina y Alicia DIOS. 2022. “Políticas culturales en la última dictadura argentina: el entramado discursivo en una revista oficios”. En Schenquer, Laura (comp), *Terror y consenso. Políticas culturales y comunicacionales de la última dictadura*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, pp. 148-90.
- OCAMPO, Victoria. 1981. *Autobiografía III. La rama de Salzburgo*. Buenos Aires: Ediciones Revista Sur.
- PÁJARO DE FUEGO. *TODA LA CULTURA*. N° 1 a N° 43 y suplemento N° 1, 1977-1982. <<https://ahira.com.ar/revistas/pajaro-de-fuego/>> [Consulta: 31 de agosto de 2023].
- REICHARDT, Dieter. 1993. “La imagen de la literatura en la revista *Pájaro de Fuego* (1977-1980)”. En Kohut, Karl y Andrea Pagni (eds.), *Literatura argentina hoy. De la dictadura a la democracia*. Frankfurt: Vervuert Verlag, pp. 77-85.
- RODRÍGUEZ, Laura. 2015. “Cultura y dictadura en Argentina (1976-1983): estado, funcionarios y políticas”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Vol. 42, N° 2, 299-325.
- VIÑAS, David y César FERNÁNDEZ MORENO (coords.). 2011 [1981]. *Revista Tiempos Modernos. Argentina entre populismo y militarismo. Julio-agosto 1981. N° 420-421*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Traducción de Patricia Castro.